

SOL DE VILA



Asociación Cultural Amigos del Mezquín

Nº20 - AGOSTO 2023



¡50 AÑOS CASADO CON BELMONTE Y EL BAJO ARAGÓN!

Para cuando se publique esta edición del Sol de Vila, ya habré estado casado con Belmonte (y **Mary Carmen Bayod** por supuesto) durante 50 años. Me explico. Parece ayer. En un San Fermín ardiendo nos casamos a las 6 de la tarde (no a las 5!) en la Parroquia Corazón de María en la calle Goya de Zaragoza.



Boda de Bruce y Mary Carmen.



Bruce pisando una piedra de lo que sería posteriormente el 'Castell del Gonzalo'.

Aunque llevábamos saliendo unos 3 años entre Inglaterra y España, no llegué a conocer a Belmonte hasta que todo fuese firmado y sellado para no asustar a la gente (¡un extranjero en Belmonte y encima hijo de la Pérfida Albión!). Sin embargo me había hablado mi futuro suegro con tanto entusiasmo de Belmonte que ya lo creía conocer antes de esta primera visita al principio de agosto 1973 a la vuelta de nuestro viaje de novios recorriendo Italia. Y aquí tenéis mi primera foto belmontina de jovencito pisando una piedra de lo que sería 3 veranos más tarde un castillo a toda regla.

¿Qué más me impresionó?: La cortesía de la gente saludándote por la calle; las campanadas del reloj de la iglesia; los pregones (aunque ahora en el Arrabal no se oye ni torta); el ganado por la carretera; y fue la primera vez que vi una mula!

Un poco de historia

De padre americano y madre inglesa, nací en un pueblo aún más pequeño que Belmonte, Nassawadox de origen indio en el estado de Virginia al lado opuesto de la Bahía de Chesapeake de la capital Washington. Fui educado en Inglaterra y después de la universidad, en vez de marcharme a Bogotá a enseñar inglés en la radio como estaba previsto, me vine para Zaragoza como profesor en la Universidad y en el Instituto de Idiomas. El resto es historia como dicen aunque Mary Carmen no fue alumna mía (aclaro) sino de mi compañero Geoff!!

Belmonte, anclaje de una vida nómada por Europa

Fue el bonito titular de una entrevista que nos hicieron en La Comarca en 2018. Después de 5 años en Madrid en 1977 me destinaron a Copenhague como director de Turismo Británico; de allí a Amsterdam, París y Bruselas. Luego Mary Carmen que se había reincorporado como funcionaria en París fue destinada a Burdeos como Canciller del Consulado de España y después cerrando el círculo, de vuelta a Madrid 35 años más tarde en 2012.

Belmonte, un lugar recóndito, siempre ha sido un refugio y un remanso de paz en esta agitada carrera a través de Europa pero no hay amigo ni conocido en 5 países que no haya oído hablar (constantemente!) de Belmonte de San José.

Belmonte, “mi pueblo”

Belmonte nos ha dado mucho en estos 50 años. A Mary Carmen: una conexión continua con sus padres mientras vivían y con España (nos intentaron enviar a Australia pero lo conseguimos evitar). A mis hijos **Sara** y **Mark**: sus abuelos, su “pueblo” y unos verdaderos amigos para toda la vida. Hemos estado viniendo todos los años al menos 3 veces al año. Sus raíces están aquí en Belmonte que ha sido quizás el principal constante en una vida tan movida. Y me alegro de verdad que lo mismo está pasando con mis nietos (**Eric**, **Elsa**, **Eira** y **Max**) y que están formando amigos desde la infancia.

El concepto de “Mi pueblo” es insólito para los ingleses pero después de 50 años, y a pesar de ser un ‘forasté’ eterno, siento que Belmonte es “mi” pueblo y hay algunos (de fuera) que consideran que soy el más belmontino de la familia! En resumen, Belmonte siempre ha sido el lugar de reunión de la familia y ahora venimos desde un poco más cerca de Madrid, Murcia y Londres. Y sin olvidar a **mi nuera Alicia**, cuñados, sobrinos, sobrinos nietos y consuegros....

Nos llevamos Belmonte con nosotros

Hemos llevado Belmonte con nosotros a los 4 rincones de Europa no sólo en el corazón sino en el coche. Hemos ido siempre cargados de aceite de oliva, olivas mauradas, almendras tostadas, vino de la tierra, mermelada de melocotón de Calanda y de los mejores melocotones del mundo....



Mary Carmen y Bruce junto a sus hijos y nietos en la puerta de su casa del Arrabal.

El filósofo Montaigne decía: “Si la vida no es más que un paseo al menos sembramos flores”. En mi caso sustituyo las flores por melocotones de Calanda que llevo en bandejas a Madrid para amigos y compañeros en la Universidad Pontificia Comillas a quienes regalo un solo melocotón (a veces de medio kilo) o dos en bolsas transparentes de embolsar, les explico el proceso y les encanta.

Siempre aprendiendo

Mi aprendizaje belmontino empezó en el Castillo con **Gonzalo**; en el campo con el tío **Manolo**; y en la cocina con **Trini** a quien tengo que hacer un homenaje especial.

Con ella aprendí a cascar almendras con el martillo- todavía me funciona el dedo gordo - y tostarlas. Me enseñó a hacer chirigol, tortilla de patatas, albóndigas, lentejas con arroz: platos tradicionales y reconfortantes. Y heredé de mi suegra tradiciones de la familia: que nadie se vaya de Belmonte sin una hermosa tortilla española para el camino; que no falte nunca comida; y el siempre “come más!”

También con las curvas del Bajo Aragón aprendí a ser mejor conductor aunque poco a poco me las van quitando. Decía yo siempre que si puedes conducir aquí, puedes conducir en cualquier sitio del mundo!

A mejorar: todavía me pierdo con las relaciones entre las familias pero desde que salgo con el grupo senderista voy aprendiendo nombres, parentescos y casas donde viven.

¿Remordimientos?

¡Dos!: no haber aprendido a hablar el belmontino aunque voy entendiendo cada vez más gracias a las clases senderistas de Enriqueta Calvo.

Y el segundo: no haber sacado fotos de toda esta gente tan maravillosa que he conocido a lo largo de los años para poderles seguir poniendo cara. Me acuerdo mucho y con infinita admiración de estos hombres tan duros y resistentes del campo y estas abuelas aún más fuertes de la postguerra.

Los amigos y Belmonte

A lo largo de estos 50 años nos han visitado muchos amigos de todas partes y todos sin excepción han quedado encantados. Hay demasiados para enumerar pero un comentario que me ha gustado mucho y resume muy bien el sentimiento general es de una amiga valenciana-madrileña, **Carmen Moratalla**, compañera mía de curso en la Universidad Pontificia Comillas en Madrid:

"No conocía el Bajo Aragón y no esperaba ver tanta riqueza arquitectónica, cultural y paisajista. Estos pueblos se han esforzado por mantener todo su legado y tradición histórica a través de los siglos. El paisaje más espectacular del viaje ha sido, sin ninguna duda, el que se divisaba desde la Ermita de San José, por la profundidad, amplitud, luz y vegetación extraordinarias. Ha sido un auténtico placer disfrutar de las explicaciones del guía mientras admirábamos la belleza de estas tierras llenas de encanto."

Podría contar mucho más pero no me deja el espacio ni la censura familiar!

Viva Bellmunt!



Panorámica de Belmonte desde 'la solana'.

Bruce Taylor

Director de Comunicación AUDEMAC (Comillas, Madrid)

Miembro de la Federación Española de Periodistas del Turismo/FEPET